

EL BESTIARIO HUMANISTA ÁRABE: UN GÉNERO FRONTERIZO

CARMEN RUIZ B.-V.

Arabista

Catedrática jubilada de la
Universidad Autónoma de Madrid

En la Baja Edad Media un determinado tipo de bestiario árabe, ilustrado, aparece en todo su esplendor. Es el prototipo que llamaré humanista, con la estructura de *na`t wa-manāfi`* (descripción de los caracteres animales, seguida de recuento de sus usos fármaco-médicos). La obra habría surgido en oriente, y de ella se conservan varios manuscritos, asimismo orientales. Su estructura, ilustraciones y texto se reproducen al menos durante cien años, entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV, un tiempo que ha sido descrito como de sufrimiento, guerras, y epidemias. Aunque de los territorios islámicos de Al-Andalus no se conocen copias de este tipo de bestiarios, sí tenemos indicios de que parte de su enfoque y contenidos se habrían asimilado en algunos sectores ilustrados, tanto en el occidente islámico como en el cristiano.

Uno de los rasgos del bestiario humanista, de *na`t wa-manāfi`*, es su planteamiento civil, pues aunque haga la obligada referencia a Dios, no incluye textos religiosos ni presenta cada animal como símbolo o modelo expreso de comportamiento piadoso, dentro del código de una creencia religiosa específica. Por esta razón, el bestiario humanista se diferencia de otro prototipo de bestiario, el religioso¹, que, en diversas obras, fue tan divulgado y utilizado coetáneamente.

¹ Su prototipo lleva el título de *Fisiólogo*. Es una obra en griego (ss. IV-V d. C.), de autor anónimo, gestada en el entorno de Alejandría. Véase la introducción de Carmen Calvo Delcán a esta obra (Madrid, Ed. Gredos, 1999, ISBN. 84 249 2248 4). Lo caracteriza como uno de los “tratados que a su contenido naturalístico añaden casi siempre un apéndice simbólico y alegórico, con la finalidad de enseñar

Quizás la raigambre de ambos tipos de bestiario se halle en la remota antigüedad. Igualmente han generado una estirpe de descendientes. Pero me ceñiré a su emergencia en la zona fronteriza árabo-bizantino-persa, hace más de mil años, y a su posterior eclosión, entre 1250 y 1350... El enfoque interpretativo que me guía es que el bestiario humanista es un género fronterizo, mediante el cual expresan los *intelectuales humanistas* su voluntad y exigencia de participar junto al poder, y mediar entre éste y el resto de la sociedad.²

Por eso, la lectura, posesión o confección de bestiarios humanistas ilustrados –en el más amplio sentido de la palabra– habrían sido tomadas, a lo largo de los siglos, como una seña de vinculación al círculo de los humanistas y de presencia actuante de los mismos.

BESTIARIOS ÁRABES

Calificar de árabes algunos bestiarios, como hablar de pintura y estética árabe, exige adoptar una actitud flexible ante los matices, que reconozca al término árabe la cualidad o acepción general que tiene, sin olvidar sus acepciones más concretas, en algunos aspectos, afrontadas³. Creo conveniente, además, denominar *bestiarios* a ciertos libros medievales del ámbito islámico –árabes y persas en particular–, porque ello contribuye a extender un término breve y útil, un uso que algunos

y explicar el dogma cristiano o moralizar en algún sentido” (pp. 81-82), “constituye una malla de entrecruzamientos continuos de filosofía, ciencia y religiones diversas” (p. 96).

² El siglo X d. C.es, para M. Arkoun, un segundo tiempo del humanismo clásico árabe, en el que diversas circunstancias “favorecen la mejora del estatuto de los intelectuales. Por cierto, no se puede hablar de una clase homogénea, con unas mismas necesidades y de una ideología común; pero todos los dirigentes desean sus enseñanzas, sus habilidades (sobre todo de los médicos) y su ayuda (...) El papel más importante es el de los *animadores* que perfeccionan las formulaciones y refuerzan, para un público más numeroso, las posiciones de disciplinas discutidas como la teología y la filosofía” en *El pensamiento árabe*, (1ª ed. 1975, 1992 ISBN 84 - 7509 849 5, p. 62). P. E. Porman y E. Savage-Smith, en *Medieval Islamic Medicine* (1988, ISBN 978 0 7486 2067 8, p. 35), señalan que en este tiempo el árabe es “the lingua franca of science in large parts of medieval Muslim world”, y que se da el “reawakening of Persian nationalism”, retomándose el uso de la lengua persa también para obras científicas.

³ Las obras sobre estética árabe de J. Miguel Puertas Vilchez son un ejemplo de acierto. Véase un conjunto de palabras matizadamente distintas para decir árabes en lengua árabe, en *Pensando en la historia de los árabes*, de Pedro Martínez Montávez (1995, ISBN 84 86514). Reunidas por el autor, se encuentran en la cubierta del libro. Sobre las contrapuestas percepciones conceptuales del término *mašriq*, véase Pedro Martínez Montávez: “Fin de siglo y vuelta al principio en el Maxrek”, en su libro *Mundo árabe y cambio de siglo* (2004, ISBN 84 - 338 3224 7, p. 11).

estudiosos de distintos campos han ido introduciendo, con esfuerzo y lógica a lo largo del tiempo⁴.

En cualquier caso, lo que recomienda nuestro conocimiento actual de esta producción es llamar a “los libros árabes ilustrados sobre animales” de la misma manera que llamemos a la correspondiente producción occidental, ya sea con la palabra bestiarios, o mediante otro término. De lo que se trata es de emplear categoría amplias válidas, de franquear decididamente una frontera que disociaba en gran medida la producción occidental y la oriental. La palabra *bestiario* ya no es una categoría propia y exclusiva de ciertas obras cristiano-occidentales, sino que incluye la producción de similares características generada en los vecinos espacios culturales. El latido del horizonte oriental medieval se percibe y reconoce en las correspondientes representaciones de animales en el arte occidental europeo, como ocurre también en la dirección complementaria o inversa.

Ignacio Malaxeverría llegó a decir que “sería preciso acometer un estudio omnicompreensivo, que englobase tanto los bestiarios como el Bestiario”⁵. Aunque ello no sea posible, al menos hemos de contar con una caracterización del género, englobadora de sus modalidades, sea cual fuere la zona geo-cultural donde se hallasen. El resultado que ofrezco está cuajado de pares compuestos: el bestiario es una obra literario-científica, expositivo-narrativa, que tiene a los distintos animales –en su conjunto y en su singularidad– como centro y eje estructural de atención y presentación, tanto textual como gráfica. ¿Porque el bestiario es, eminentemente, híbrido y, en su propia estructuración, fronterizo? ¿O también porque buena parte de las obras árabes en prosa lo son?

El didactismo de los bestiarios es evidente, se nota que aspiran a influir en el comportamiento humano. Añadiré que casi todos los bestiarios humanistas se integran dentro de un programa o sistema enciclopédico de conocimientos, que podríamos llamar, figuradamente, la “Enciclopedia Ilustrada Medieval”, aunque algunos de los bestiarios constituyan formalmente libros independientes, y otros sean secciones, partes o libros específicos integrados en una obra más amplia.

⁴ Eustache de Lorey, en 1935, se refería claramente a *Bestiaire*, dentro de sus estudios sobre manuscritos mamelucos. Eustache de Lorey: “Le Bestiaire de l’Escorial”, *Gazette des Beaux-Arts*, 1935 (2), p. 228. También hay variantes nuevas de esta forma de expresión, como la que emplea A. Contadini, no sin carga de ironía: *A World of Beasts: A Thirteenth-Century Illustrated Arabic Book on Animals (the Kitāb Na’ t al-Ḥayawān) in the Ibn Bakhtīshū’ Tradition*, (2012, ISBN 978 90 04 20100 2) su importante libro sobre uno de los principales manuscritos de lo que llamo bestiarios árabes.

⁵ En su Introducción al *Bestiario medieval* (1ª ed. 1999, 2ª ed. 2000, ISBN 84 7844 455 6, p. 25).

ZONA FRONTERIZA, IDEOLOGÍA FRONTERIZA

Al calificar de fronterizo el género de los bestiarios árabes tengo en cuenta, como punto de partida, la amplia zona árabo-bizantino-persa en que surgen, con los enfrentamientos y ósmosis que en ella se dan. Me refiero en particular a la zona del Shatt al-'Arab, al viejo puerto de Basora y a la recién fundada Bagdad, pero también a su entorno en un ámbito mucho más extenso: el conjunto siro-mesopotámico-persa, ya citado en la antigua geografía (arabizada) del Viejo Mundo como una de las zonas más pobladas del “cuarto clima”⁶. La descripción del cuarto clima, a finales del siglo X y comienzos del XI–, resalta una nutrida panoplia o red de ciudades, en la que hay una importante proporción de localidades persas, junto a otras mesopotámicas y sirias, algo que tendríamos que tener en cuenta para situar las regiones y gentes –de un tramo de la larga ruta de la seda– que nutren la preparación del bestiario árabe, y árabo-persa, ilustrado⁷.

El que una región sea fronteriza (aquí árabo-bizantina-persa, en otros confines latino-bereber-árabe⁸, etc.) no presupone que en ella vaya a surgir, obligadamente, un determinado tipo de ideología, pero sí que su condición y situación de paso, cruce, y la organización del trato entre distintas gentes, serán asuntos prioritarios, que gravitarán decisivamente en su actividad y en sus inquietudes.

El interés por lo fronterizo está imbricado medularmente en la cultura árabe, y nos interesa a quienes trabajamos en diversos campos relacionados con ella. Desde mi perspectiva, desde el estudio de las mentalidades e ideologías, y los debates sobre

⁶ Francisco Castello, dentro de su estudio *El «Dīkr al-Aqālim», de Ishāq ibn al-Ḥasan al-Zayyāt (Tratado de geografía universal)* (1989, ISBN 84 00 06947 1, p. 99). ofrece su descripción, aportando el texto en árabe y su traducción. Es una de las siete regiones y, según descripción atribuida a Tolomeo: “va desde el mar Occidental Grande y la ciudad de Tánger, hasta la parte oriental junto con el mar del Norte y los países septentrionales, y luego hasta Persia y el extremo Oriente, donde están los países de Gog y Magog. Sus gentes están dotadas de prudencia, sagacidad, de ciencias, de letras (...) siendo la parte más poblada el centro de Siria (al-Sham), Bagdad y Persia (...) Al-Andalus está al final del cuarto clima y al principio del quinto”.

⁷ *Idem*, pp. 72-73.

⁸ Emilio González Ferrín describe la frontera entre los reinos de Al-Andalus y los del norte, hace mil años, como “una frontera permeable en todos los sentidos”, un entorno donde “saltará el poder de convicción de mil y un cortesanos, funcionarios de la palabra que, en increíble preludeo de vida política vertebrada, daban cuerda así a la más que plausible comparación entre los taifas andalusíes y las ciudades italianas del Renacimiento” (en su *Rumbo al Renacimiento. Ciencia y tecnología en al-Andalus*, 2007, p. 117).

las identidades nacionales⁹, he tomado los bestiarios humanistas árabes como una puerta para atravesar hacia la Edad Media árabe. Una vez adentrada en el género, he necesitado reconsiderar los sentidos y rasgos de la ideología *šū`ūbī*¹⁰ que hace al menos mil años ya buscaba expresarse en la extensa zona fronteriza árabo-persa en la que se idearon o forjaron dichas obras y donde encontraron implantación fructífera. Por eso, he retomado el término *šū`ūbiyya* de una manera más amplia, planteándolo como equivalente, en cierto sentido, al de ideología fronteriza o, si se quiere, “de la fronteridad” que nos ocupa en el presente congreso. Aunque todos sabemos que en el uso de la palabra *šū`ūbiyya* ha sido muy frecuente la polarización nacionalista, nada nos impide analizar los debates sobre la identidad bajo nuevas luces y métodos, y quizá percibir que hubo una modalidad de ideología *šū`ūbī* humanista, dialogante, nacida en las zonas de encuentro árabo-persa, como también pudo haber una corriente similar en otras regiones –Sicilia, Al-Andalus, por ejemplo, surgida en coyunturas parejas.

En el bestiario humanista árabe encontramos la huella de una profunda inquietud. En él se expresa, mediante la observación del reino animal, la preocupación, y un intento de respuesta a la gran pregunta que recorre la Baja Edad Media: ¿cómo es y tendría que ser la sociedad?, ¿cómo procurar la salud de una sociedad plural, compleja, que se encuentra aquejada de diversos males? El diagnóstico implícito es que está desequilibrada, descompensada, se transgreden algunos límites que deberían respetarse, porque en la sociedad hay que contar con todos, permitiéndoles comportarse según el “orden natural” de las criaturas, en lo general y en lo particular. El hombre/rey es el mayor responsable –en el reino animal– de ese orden, y los sabios son los que se lo pueden y deben mostrar y recordar.

⁹ Advertimos que el término nacionalismo y nacionalista-, como el de fronterizo, a partir de una acepción general neutra, se da en dos acepciones secundarias de contrapuesto sentido, como si se tratase de uno de esos *`addād* que posee en abundancia la lengua árabe. Dependiendo del punto de vista del sujeto, y del propio objeto considerado, o bien se enfoca lo fronterizo como algo cerrado, que subraya el carácter divisorio y de concentración en lo propio o, por el contrario, como algo abierto, que fomenta los aspectos de comunicación y contacto. Así, la ideología fronteriza es aquella relacionada con la frontera, y puede presentar variantes entre los dos extremos, de cierre/comunicación, y combinar elementos permanentes con otros de cambio y evolución. Sobre las variaciones de percepción sobre el término nacionalismo, véase C. Ruiz “La creación cultural árabe y su seguridad”, en *El Mundo Árabe y su imagen en los medios*, J. Bodas Barea y A. Dragoevich (eds.) (1994, pp. 70-79).

¹⁰ La palabra *ša`b*, en el sentido positivo socio-político actual, como pueblo, parece que en época medieval no estaba implantada, y se entendía más bien como “rama”. La palabra *šū`ūbiyya* se ha empleado para referirse a movimientos nacionales reivindicativos –actuantes sobre todo entre los sectores no árabes.

Los que conocen los bestiarios saben que esta lectura en clave social es perfectamente posible –aunque no descarta otras, sino que se imbrica con ellas–. La asombrosa epístola titulada *La disputa entre los animales y el hombre*¹¹ así lo demuestra. Es una obra reivindicativa de la libertad, que engarza recursos jurídico-religiosos con discursos humanistas, afín al género del bestiario, y que recomiendo acompañe su lectura: En su epílogo afirman los autores: “es costumbre corriente entre nosotros que expliquemos la verdadera naturaleza de las cosas con palabras y expresiones, a modo de comparaciones por medio de la lengua de los animales, pero sin salirnos con esto de aquello en que estamos” (p. 190).

El debate no se habría de apagar, recorre todos los territorios y dura siglos, y se manifiesta en todo tipo escritos y representaciones. Por lo que respecta a Al-Andalus, es sabido que la región andalusí y eminentemente fronteriza de Zaragoza es la puerta de entrada y recepción de esta panoplia de ideas sociales y “textos de animales”¹².

BESTIARIOS Y DEBATES

Desde finales del siglo VIII C., con el estreno de la capital Bagdad, y a lo largo de varios siglos, fueron frecuentes –entre otros– los debates sobre la diversidad de las gentes y “los pueblos”, sus cualidades y defectos, su utilidad para la comunidad, para el estado, etc. Se expresaron en *maǧālis*¹³, tertulias reguladas, en reuniones

¹¹ Ijwān al-Ṣafāʾ: *La disputa entre los animales y el hombre*. Edición de Emilio Tornero Poveda (2006, ISBN 84 7844 249 9). En el libro se plantea la legitimidad de la reivindicación igualitaria. Los hombres se dirigen a un rey ideal, “rey sabio, justo, noble, equitativo y generoso”, que “honraba al huésped y daba asilo al extranjero, se apiadaba del afligido, impedía la injusticia, ordenaba lo bueno y prohibía lo malo” (...): “Le expondremos nuestros argumentos para que juzgue lo que ha ocurrido con nuestros esclavos fugitivos [los animales], que niegan nuestro señorío” (p. 33). El mulo (p. 34) aduce sus argumentos: “si Dios ha sometido todos los animales a los hombres, es para que obtengan de éstos una serie de ventajas y rechacen los males y los daños (...) No como ellos pensaban e imaginaban, diciendo con mentiras y calumnias que eran nuestros amos y nosotros sus siervos” (...) hasta pretendieron que eran nuestros amos y nosotros sus esclavos. El que huía era un fugitivo, un rebelde que había abandonado la obediencia. Todo esto se hacía a la fuerza, con violencia, sin aducir prueba, argumento o demostración alguna” (p. 36).

¹² Véanse las obras de Don Miguel Cruz Hernández para el panorama de las relaciones intelectuales entre Oriente y Al-Andalus. El papel de Zaragoza ha sido objeto de la atención mantenida de Joaquín Lomba. En particular, tratándose de bestiarios y divulgación, yo destacaría las conexiones entre las epístolas de Avicena (traducidas por M. Cruz Hernández) y la conexa epístola de Ibn Ṭufayl sobre Ḥayy ben Yaǧzān.

¹³ Además de las disputas que realmente sucedieron, como la de dos importantísimas figuras, médicos, Ibn Buṭlān de Bagdad e Ibn Riḍwān de El Cairo (s. XI), también se escribieron obras con *maǧālis*

abiertas o bien en círculos de élite, celebradas en público o más reservadamente¹⁴. Utilizaron la alusión combinándola con el estilo directo, en una gama de expresiones que combinaba el rigor y la abstracción con las chanzas, la prosa y el verso. Era un procedimiento para arbitrar la convivencia y la disidencia, aprender, y dar curso a las preocupaciones y tensiones sociales y políticas.

El bestiario humanista árabe nace en este ambiente. Quizá porque se sabía que indirectamente abordaba temas secretos llegó a gozar de gran predicamento en toda la Edad Media, convirtiéndose en “objeto cultural” y el comercial de prestigio en sectores neurálgicos, rodeado de un halo de ambigüedad.

Enfocarlo en clave de *maǧlis*, como combinación y secuencia de intervenciones, nos permite comprenderlo mejor, sobre todo considerando su gran prototipo inicial, que llamaré así: bestiario *de maǧlis*. Lo representaría la extensa obra de al-Ŷāḥiẓ (s. IX) titulada precisa y simplemente *Bestiario*, o lo que es lo mismo *El libro de los animales (Kitāb al-ḥayawān)*. A mi juicio es una obra construida bajo la inspiración del ritmo de las intervenciones en los *maǧālis*, sesiones, tertulias. Cientos de veces habría vivido el autor tales escenarios, y al final de su vida –quizá en soledad– se alza como rey de una inmensa reunión por él mismo representada, moviendo los hilos textuales de un elenco de interlocutores que representan toda suerte de gentes y referencias.

El bestiario de al-Ŷāḥiẓ ha dejado segura huella en todos los bestiarios, y muchos de sus fragmentos se hicieron famosos y populares por su capacidad de impacto. Llamaba la atención al traer a escena el poder del pequeño insecto, el no menos misterioso tema del hombre-microcosmos, y el carácter y capacidades de los castrados, etc. Pero el célebre bestiario era muy extenso, de sentidos escurridizos, y sus piezas se presentaban en secuencias relativamente desordenadas¹⁵, algo que él mismo manifestó. No parece que le importara, porque era algo que también se ha

inventados, que reunían interlocutores “imposibles”, como una alta autoridad médica, o eclesiástica, y un falso médico, o un monje, que habría conseguido entrar en el círculo. Véase la Introduction a: Ibn Buṭlān: *Le banquet des prêtres. Une maǧāma chrétienne du XIe siècle*, traduite par Joseph Dagher et Gérard Troupeau (2004, p. 10).

¹⁴ Avicena explica al comienzo de la risāla *Al-ṭāʾir* que el más profundo sentido de esta y otras obras sólo lo puede tratar en un círculo de personas con capacidad de comprender, leales, y prácticamente en la clandestinidad.

¹⁵ Wadiʿ a Ṭāḥā al-Naʿm: *Manqūlāt al-Ŷāḥiẓ ʿan Aristū fī kitāb al-ḥayawān* (1985, Kuwait) trata (p. 17) del ambiente de debate en el que se movía Al-Ŷāḥiẓ, y recompone su clasificación de los animales (pp. 17-25).

venido diciendo de una obra que en mucho le inspiró: el extenso y famoso libro de animales de la Antigüedad, la *Historia de los animales* de Aristóteles¹⁶, o que se ha afirmaba, con cierto menosprecio, de la ingente obra del latino Plinio (s. I d.C.)¹⁷, que ha nutrido infinidad de relatos medievales.

Lo sustancial del prototipo ideológico y técnico de Al-Ŷāḥiẓ –sus piezas, y el sistema de interlocución textual que mostraba, el sistema que interrelacionaba “la voz de los pescadores” con la de los eruditos y poetas– siguió atrayendo. Recordemos, por cierto, que esta obra llegó a ser ilustrada¹⁸.

En comparación, el prototipo humanista de bestiario árabe de *na` t wa-manāfi`* (descripción + utilidades) es breve, sencillo, abarcable, sumamente ordenado, tanto en sus grandes secciones como en cada parte. Es fácil captar a primera vista su ordenación formal. Con fuerte impronta divulgativa, suele ir, además, ilustrado con figuras. Me interesa mostrar que en los ejemplares de tal bestiario, datables en los siglos XIII-XIV, se puede rastrear una estructura en la que alternan, como “en canon”, dos voces, bajo la coordinación de un maestro¹⁹.

SABIOS Y GOBERNANTES

En el bestiario de *na` t wa-manāfi`* hay una estructura de diálogo, toda vez que en él se dan cita y dejan su impronta tres grandes sabios, los tres muy cercanos a sus respectivos gobernantes: Aristóteles (s. IV a.C.), Dioscórides (s. I d.C.) e Ibn

¹⁶ Sobre este título, generalmente utilizado, y las demás variantes que tuvo ya en griego, véase la Introducción al libro Aristóteles: *Historia de los animales*. Edición de José Vara Donado (1990, ISBN 84 7600 402 8, p. 9). En árabe se conoció como *Na` t al-ḥayawān*, y a veces como *Kitāb al-ḥayawān*. En los bestiarios de *na` t wa-manāfi`* está citado de la primera forma, y por su nombre. También citas más genéricas “a los autores de libros de animales”.

¹⁷ La obra de Plinio incluye numerosas historias sobre animales, pintorescas, curiosas, o bien centradas en noticias históricas, aunque también aporta elementos no literarios, geográficos, naturalistas, etc. Ha sido muy aprovechado en los bestiarios, sin ser citado en la medida en que correspondería.

¹⁸ Aunque ya se conocían parcialmente desde los estudios de O. Löefgren, ahora se pueden ver varias láminas en color muy bien reproducidas. La Biblioteca Ambrosiana de Milán, donde se encuentra parte de un extraordinario manuscrito del bestiario de al-Ŷāḥiẓ, lo ha elegido entre todos sus fondos para ilustrar, con estas figuras, su catálogo.

¹⁹ En la obra, ya citada, de Ibn Butlān: *Le banquet des prêtres. Une maqāma chrétienne du XIe siècle*, traduite par Joseph Dagher et Gérard Troupeau, se cruzan los tiempos de libación y comida con los de debate, hasta llegar a los cantos que profiere alguno de los propios comensales, y una disquisición sobre los modos y los gustos musicales.

Bajtīšū` (s. XI C.). La autoría precisa de quien los reunió queda encubierta, ¿quizá por ser colectiva? El oculto autor o compositor, en unas palabras explicativas²⁰, que sólo se conservan en uno de los manuscritos, indica que ha formado el bestiario imbricando dos grupos de textos, los de Aristóteles, como autor de *Na` t al-ḥayawān* (que es la parte que expresaría los contenidos biológicos), y los de un segundo autor, Ibn Bajtīšū`²¹ (s. XI C.).

El compositor del texto se siente identificado en el papel coordinador de Dioscórides, que aparece mencionado de forma especial en el epílogo²². En unas

²⁰ He trabajado en varios planos con tres de los manuscritos que representan este prototipo, fijándome con especial interés en el prólogo y el epílogo, que debemos considerar relevantes, tanto en este tipo de libros como en la mayoría de las obras clásicas árabes. Los he utilizado, en principio, de manera que se complementen, pues uno carece de varias páginas iniciales (B. San Lorenzo El Real, El Escorial, 898²), en otro falta parte del final (Londres, British Library, Or. 2784), y el tercero es una especie de versión reducida (París, BnF, Ar. 2782). Preparo una edición en la que ya doy cuenta más exacta de sus relaciones.

Hoy en día las respectivas bibliotecas ya pueden enviar reproducción en soporte electrónico. En cualquier caso, hay acceso a varias obras como sigue:

Del Ms. Esc.898² me he ocupado en varias publicaciones, en las que se puede ver el original –gran parte, en 1980, buen número de figuras, en 1981, y la totalidad del libro en el facsímil completo, de 1990 (ISBN 84 86879 27 2), en fotografías de Pablo Cubas Morales.

A la totalidad del manuscrito de la BnF Ar.2782 se puede ya tener acceso por internet, gracias al programa de la propia Biblioteca nacional de Francia.

De las páginas ilustradas del ms. de la British Library Or. 2784 hay numerosas reproducciones en el libro citado de A. Contadini (2012), aunque no así de las demás páginas de texto. Incluye traducción de varios pasajes significativos, algunos de los cuales sólo están en el Or. 2784.

²¹ En la familia Bajtīšū` hubo varios médicos, entre cuyos nombres y atribución de obras aún hay confusión. De ellos sería al `Ubayd Allāh del siglo XI a quien se cita en estos bestiarios. En Al-Andalus su equivalente –en cuanto a saga familiar– lo encontraríamos en la familia de los Zuhr, alguno de cuyos miembros visitó Bagdad. Rosa Kuhne atendió a la necesidad de despejar dudas en cuanto a nombres y originalidad de la obra producida por cada miembro de la familia. Cristina Álvarez Millán ha demostrado que los títulos pueden ser comodines engañosos, tras los que se encuentran obras, conceptos, vocabulario y contenidos que deben ser estudiados en detalle. Así, respecto al sentido de la palabra *muḥarrab* (experimentado, experimento), que a veces aparece en singular, simple y ambigüamente mencionada en los libros bestiarios o en los recetarios, ha demostrado que se desarrolla de manera propia y más precisa en otras obras, de carácter médico experimental. Véase Abū l-`Alā` Zuhr (m. 525/1130): *Kitāb al-muḥarrabāt* (*Libro de las experiencias médicas*). Edición, traducción y estudio por Cristina Álvarez Millán (1994, ISBN 84 00 07455 6).

²² Es una referencia de carácter global a Dioscórides, que habría sido escrita por el compilador de los dos textos, el de Aristóteles y el de Ibn Bajtīšū`. Aparte de eso, en el “interior” propio texto compuesto hay también alguna cita puntual a Dioscórides.

líneas finales que sólo se conservan en uno de los manuscritos (el de El Escorial) manifiesta expresamente que él ha seguido a Dioscórides, y se ha inspirado en su obra (*De natura medica*). Si aquélla era un herbario²³, esta obra será un bestiarario, confeccionado de la misma manera, buscando, preguntando, explicando, dibujando imágenes. Es cierto que Dioscórides combinaba sistemáticamente descripción/representación²⁴ y utilidades.

A lo largo de sus páginas aparece una galaxia de nombres de diversos autores, como ya especificué en mi primer estudio (1980) sobre el Ms. Esc. 898²⁵.

Toda esta asamblea de sabios, con su despliegue de figuras, además de nutrir de información al texto, acompaña con su presencia, interviene de manera simbólica, “mágica” –convinciente y dinamizadora, desde la realidad virtual– y respalda su propósito. Representan la potencia y dinámica del conocimiento –que atraviesa el tiempo y es capaz de reunir a vivos y muertos–; tesoro que incumbe guardar y acrecentar a los intelectuales.

Y del rey, de la autoridad, ¿viene algún nombre? Sólo se citan en particular tres nombres de autoridades gobernantes: al tratar de una carta enviada por el Malik al-Rūm a Al-Hadrat al-Nasriyya²⁶, y al explicar que una orden del Emir Sa`d al-Dīn²⁷ a Ibn Bajtīšū`, pone en marcha la obra del bestiarario. La interrelación gobernantes-

²³ Ha sido muy frecuente referirse a Dioscórides como botánico, por el impacto que produce el volumen de su obra dedicada a las plantas. Pero no hay que olvidar que también dedica una parte a los animales, aunque sea comparativamente mucho más breve.

²⁴ La labor que realizaron Elías Terés y César Dubler en *La versión árabe de la 'Materia Médica' de Dioscórides (texto, variantes e índices)* sigue siendo guía valiosísima para poder hacer cualquier indagación directa sobre la huella de Dioscórides en los bestiarios. El estilo de la redacción, las fórmulas sintácticas empleadas, el vocabulario recurrente y habitual está tan cerca de lo que he podido observar al estudiar y traducir el cuerpo del bestiarario, que parecen preparados siguiendo el molde acuñado en un mismo “taller” (de Ḥunayn, quizá). Véase César E. Dubler y Elías Terés *La 'Materia Médica' de Dioscórides. Transmisión medieval y renacentista. Vol. II.* (Tetuán, 1952-Barcelona, 1957).

²⁵ Libro de las utilidades de los animales Prólogo, traducción y notas de Carmen Ruiz Bravo-Villasante (1980, ISBN 84 7392 163 1, véanse pp. XXV-XIX)

²⁶ Idem, p. 100. En el original, en 112 v.

²⁷ Está citado únicamente en el ms.Or.2784, que es el que mantiene las páginas iniciales. Pero no sólo hay citas de los autores, sino unas espectaculares ilustraciones que han sido estudiadas meticulosamente por A. Contadini (obra citada, 2012, capítulo IV), dentro de una línea que hoy en día siguen varios expertos en pintura árabe, interrelacionando los sabios, autoridades, discípulos e interlocutores, en diferentes series de obras.

intelectuales queda, pues, consignada en este otro trío de figuras, dos de ellas de máximo relieve y otra aún no identificada por los investigadores.

EL HOMBRE ENTRE LOS ANIMALES ES COMO EL REY ENTRE LOS SÚBDITOS

El contenido de los textos parece un “zoológico de papel”, un microcosmos puesto ante los ojos para que efectuemos un recorrido, en principio planificado.

A la entrada, es decir, en el prólogo, los responsables del peculiar zoológico justifican su existencia y utilidad como instrumento para admirar la creación. En un paso más, se nos ofrece una presentación del conjunto del mundo animal, que ante nosotros se presenta reunido y clasificado, llamando la atención sobre su diversidad y la posibilidad y conveniencia de comparar unos y otros animales:

Sábete que todas las criaturas está dotadas, en cuantas situaciones llegan –sitios de comida y bebida, cubrición y otras cosas– de diversas naturalezas que les son propias y temperamentos que no transgreden. Su propia naturaleza es la que se encarga de aprender algo al respecto. Pero así como no pueden cambiar (...) de aspecto, así tampoco pueden mudar (... ¿de natural?)

(اعلم) أنّ جميع أَلخـ(لائق) مطبوعة في جميع أحوال(ها) التي تصير
 إليها من أَلطاعم وأَلمشارب ومن السفاد وغيره على طبائع مختلفة
 جبلت عليها وغرايز لا تتعدها الى غيرها وليس شي منها يتعلم شيئا
 مما هو عليه غير طبيعته ولا يتكلفه ولكنّه كما لا يقدر على أن يغير
 (....سود) صورته فكذا لا يقدر على ان يتحوّل (...)

El bestiario anuncia que la obra es para los sabios, pero también para otros de distinta condición, intereses y talentos:

En la naturaleza de estas criaturas hay [materia de] comprensión para los sabios y recordatorio para los *intelectuales*²⁸, además de entretenimiento para los más jóvenes²⁹ y la gente divertida³⁰.

ففي طبائع هذه الخلائقِ (__ فهمٍ) للعلماء وتذكرة لأهل العقل ثم
ان فيها بعد ذلك لهو للأحداث وأهل التفكه

Las ideas que vehicula la presentación, y que se van expresando en el “recinto” del bestiario son:

1) La pluralidad es natural, positiva y necesaria para la existencia colectiva, y todas las clases de animales son necesarias.

2) La tensión y esfuerzo para mantener la propia naturaleza es una norma, y todas las criaturas están sujetas unas a otras.

Existe una escala de grado entre el hombre y los animales. El hombre es como el rey, dice la traducción latina –manuscrita– que realizó en El Escorial David Colville. Pablo Equisoain lo transcribió y tradujo:

Est homo inter omnia animalia a priori, magis a disposita complexione, perfectior in operando, subtilior in sentiendo, in scientia studiosior, perfectiori ingenio. Est igitur ut Rex supra omnia creata dominium et potestatem habens, et eis in suis utilitatibus utens³¹.

²⁸ Ahl al-`aql, gente razonable y razonadora, también “sesuda”, “con cabeza”, con sentido común y de la oportunidad, aquella que estaba especialmente llamada a dirimir y a asesorar a los gobernantes. La palabra `aql tiene, por otro lado, un sentido más elevado y filosófico, para designar tanto el supremo Intelecto como el intelecto humano, de modo que ahl al-`aql son *los intelectuales* (el concepto contemporáneo de intelectuales se designa hoy en día con otros términos).

²⁹ Llamados ahdāt, en un peculiar plural plurisémico que puede englobar niños, jóvenes, recién llegados. Son novicios en la ciencia, novatos, pero también modernos e interesados por lo que se cuenta.

³⁰ Ahl al-tafakkuh= gente dada a la broma, con sentido del humor. (Compárese la palabra tafakkuh con tafaqquh, la dedicación al fiqh, al estudio sistemático, y específicamente a la jurisprudencia, como hacían los alfaquíes).

³¹ En C. Ruiz (1980) se incluye este pasaje, pp. XXX-XXI.

El hombre está por encima del resto de los animales, por su mejor disposición, siendo más perfecto en sus obras, más sutil en sus sentimientos, más entregado al conocer, de naturaleza (ingenio) más perfecta. Así pues se presenta como Rey que domina y tiene potestad sobre todas las cosas creadas, de cuyas cualidades se sirve.

Esto era lo que quedaba de unas páginas perdidas. En el manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Francia podemos recuperar el texto y ver que coincide en sus líneas generales³²: Lo que quiero destacar es el retrato de los rasgos del hombre/rey, que gravita en los bestiarios y da a entender cuál es el ideario o ideal de los autores.

اول ما نبتدي بذكر الانسان **الانسان** اعدل الحيوان مزاجا واكملة افعالا
والطفه جسًا وأنفذه رأيًا وابلغته حيلة فهو كالمليك المُسلِّطِ قَبْضِ الأزواجِ
والمُسْتَعْمِلِ له

“Empezaremos por el hombre. El hombre es el animal que tiene una complexión más equilibrada, hechos más cumplidos, sentido más suave, opinión más penetrante, maña de más alcance, de manera que es como rey que domina la captura de los espíritus y la utiliza”.

3) Las especies o tipos se caracterizan según sus respectivas naturalezas y temperamentos, pero con comparables y las divisorias entre ellas no son tajantes.

En la parte final se insiste en que:

4) La realidad es un campo abierto al conocimiento, con fenómenos incomprendibles, tales como la aparición de nuevas criaturas que parecen surgidas espontáneamente.

5) Los dos caminos o puertas del conocimiento son la analogía y la experiencia/experimentación.

³² La publicación y traducción son inéditas (C. Ruiz): “Empezaremos por el hombre. El hombre es el animal que tiene una complexión más equilibrada, hechos más cumplidos, sentido más suave, opinión más penetrante, maña de más alcance, de manera que es como rey que domina la captura de los espíritus y la utiliza”. He reproducido los textos árabes con las vocales que llevan en el manuscrito, incluso las incorrectas.

Efectivamente, en todas estas ideas se percibe *aristotelismo*, el originario que transmite la *Historia Natural*, y el de sus émulos o seguidores medievales³³. Se afirma en la obra de Aristóteles la capacidad natural de aprender por parte de los animales, siempre dentro de los límites de su naturaleza. Así, en el comienzo del Libro IX de la *Historia de los animales* de Aristóteles:

“se muestran provistos de determinadas facultades naturales concernientes a cada una de las afecciones del alma: a la astucia y a la estupidez, a la valentía y a la cobardía, y también a la mansedumbre y a la agresividad y a los demás estados de este tenor. Los hay que participan a la vez en la facultad de aprendizaje y de la de la enseñanza, unos por transmisión generacional y otros por transmisión humana”³⁴.

Y en el Libro I de *Historia de los animales*, de Aristóteles se explica que “Las diferencias entre los animales conciernen a su modo de subsistencia (...)”. (Trad. de J. Vara, 1990, p. 48).

REYES Y ANIMALES DE IBN AL-JATIB

En el siglo XIII la preparación de bestiarios seguía su curso en algunas zonas del Mediterráneo oriental, y encontraría vía muy receptiva en los territorios persas, indios, orientales, tras la iniciativa de los dos Qazwīnī. Graciosos dibujos, textos amenos, sorprendentes y desconcertantes figuras seguían llamando la atención. El aura de lo misterioso e inquietante, del mundo de los sueños, de una teología sincrética reaparecía de vez en cuando en ellos. Pero había más, ese otro elemento socio-político que reclamaba un mejor conocimiento y trato de las criaturas.

En el siglo XIV, dos crípticas figuras escrutadoras de los animales aristotélicos, en Egipto y en Al-Andalus se vieron precipitadas hacia la muerte. El oriental era Ibn al-Durayhim, asesinado al poco de terminar, en 1354, su maravillosa edición ilustrada del bestiario –el que conservamos en El Escorial–. El occidental era Ibn al-Jatīb, tras haber sido condenado en un terrible juicio. La acusación implicaba

³³ Las investigaciones de Remke Kruk se centran en las versiones y recepción de Aristóteles en el ámbito árabe, y ha dedicado especial atención a las obras de zoología y bestiarios. Creo poder responder a una de las preguntas que se ha hecho acerca de por qué se ilustran unas obras que tratan de animales y utilidades, y otras obras no. La razón es que las que nunca se ilustran están desestructuradas, y no representan al mundo animal, al que han colocado en un orden alfabético utilitario.

³⁴ Traducción de J. Vara, en obra citada (1990, p. 475).

creencia en la unidad de los existente, en la waḥda, en un sentido distinto del tawḥīd normativo en el Islam. Lo que no se verbalizaba es que su *aristotelismo* se vinculaba a una reclamación de otro orden, político ideal. ¿Acaso bajo esta luz habría que entender las palabras con que Ibn al-Jatib apuntaba a las relaciones de inter-necesidad que se dan en todos los miembros del cuerpo social?³⁵.

* * *

Rindo homenaje, llegando a estas líneas, a Emilio Molina López, como persona, investigador, compañero universitario. Es profundamente leal a la búsqueda de las causas humanas e históricas, respetuosamente capaz de trasladarse a otras mentalidades y hacerlo con ecuanimidad y coraje, generoso sin alharacas al buscar fórmulas de diálogo y aportar siempre razones para la vida, en los varios tonos que ésta tiene. En busca autoexigente de equilibrio, intensamente perseguido y logrado.

³⁵ En el siglo XIV, el polígrafo y político andalusí Ibn al-Jatib ilustra en una de sus obras de temática médica su visión social. Según describe Concepción Vázquez de Benito “su concepción biológica y orgánica de la sociedad de los hombres” la entiende “como un organismo susceptible de perfección, en el cual el rey es el corazón; su lugarteniente, el cerebro; su tesorero, la memoria y la imaginación; los informadores de lo que acontece en las provincias, los sentidos; y los servidores de la cocina, los proveedores de víveres y los informadores de los gastos, el hígado. Paralelamente, el buen político es como el buen padre de familia, y éste como el buen médico. Con Ibn Jaldūn llegará a su cima esta sociología médico-biológica”. El lector, que sabe en qué consiste el sistema descriptivo “desde la cabeza hacia los pies”, ya se da cuenta de la gradación de superioridad establecida y el papel especialísimo de jerarquía que se reserva el médico